

Editorial

En la línea de investigación que desarrollo en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca (UABJO), titulada "Educación, jóvenes y cultura", junto con mis estudiantes y tesistas hemos abordado temas de interés para los y las jóvenes: amor, sexualidad, expectativas de futuro, el cuerpo y la belleza, acoso sexual callejero, entre otros. De algunos de los anteriores han derivado proyectos de investigación, se han concluido tesis de licenciatura y hemos impartido talleres para adolescentes y jóvenes en secundarias y preparatorias.

Por lo anterior, en este número de la revista *Ra Río Guendayurubi* ofrecemos contenidos relacionados con dos facetas de los y las jóvenes: su vida dentro y fuera de la escuela. El colegio es el espacio de sociabilidad en donde ellos y ellas se encuentran y llevan a cabo muchas actividades con sus pares, ya sea de tipo educativo, deportivo o de ocio. Ahí, la vida se experimenta mediante acciones que les permiten pasar más tiempo con sus amigos y amigas, o compañeros y compañeras, como *jalarse* las clases,¹ platicar dentro y fuera del salón, jugar, divertirse, echar relajo o estar con los amigos y amigas o con su novio o novia. Por otra parte, durante la vida escolar, muchachos y muchachas tienen que asistir a clases, prestar atención, trabajar en equipos, realizar ejercicios en el aula, hacer las tareas escolares en casa, presentar exámenes y seguir la disciplina general que la institución defina.

Entonces, en la escuela estas dos facetas entran en competencia y pueden llegar a sostener una franca batalla. En el primer año de preparatoria, sobre todo, muchos/as adolescentes recién llegados/as de secundaria van a preferir disfrutar la vida juvenil más que atender las obligaciones de la vida escolar. Acerca de este aspecto relacionado con la etapa juvenil, el primer artículo en este número, "Experiencias juveniles en el uso de videojuegos", de Juan Guillermo Bernardino-Hernández, plantea el debate que existe sobre los efectos que se atribuyen al uso de estos equipos de entretenimiento.

¹ La frase *jalarse* las clases hace referencia a que los y las estudiantes no entran a clases porque prefieren hacer otras actividades, regularmente con sus amigos o compañeros.

A partir de datos obtenidos de entrevistas realizadas a estudiantes de preparatoria de la UABJO, nos describe cómo disminuyeron su tiempo de videojugar; entre las razones por las que lo hicieron se encuentra el surgimiento de nuevos intereses, como salir con su novia, aficionarse a un deporte o incluso el gusto por escribir y cantar rap. Otras causas fueron la adquisición de nuevas responsabilidades, como empezar a trabajar o hacer las tareas, y un tercer grupo de razones tuvo que ver con el cansancio físico y el aburrimiento que les provocaba alcanzar el nivel de dominio del videojuego.

En cuanto al ámbito escolar, el artículo “Los jóvenes y las tareas escolares”, de Gabriela Itzel Aragón-Flores, se enfoca en el debate que existe entre investigadores/as, pedagogos/as y maestros/as sobre si son útiles las tareas en el aprendizaje, además de que comparte algunas de las condiciones en las que los y las estudiantes hacen sus deberes; cuando son en equipo, la dificultades que enfrentan con las instrucciones y también por contar o no con los materiales necesarios. Posteriormente toca el punto de la organización del tiempo cuando se hace un trabajo escolar y al final la autora formula algunas reflexiones para repensar el papel de las tareas y del ocio en la vida de los y las estudiantes.

En las escuelas, los y las jóvenes forman grupos de pares, sean de amigos/as o compañeros/as, con quienes comparten muchas actividades, entre escolares y de diversión. Según las historias que vivan juntos/as pueden llegar a sentirse identificados/as, en ocasiones casi como hermanos/as, e intercambiar los gustos en ropa, música, actividades de diversión e incluso predilecciones académicas. Es cierto que pertenecer a un grupo brinda a chicos y chicas algunos beneficios que se requieren a esa edad, como sentirse aceptados/as y conseguir la aprobación de sus pares, esto se debe a que han iniciado el proceso de separación de la familia en su camino hacia la adultez y necesitan un espacio donde puedan experimentar y aprender. El grupo de amigos/as les ayuda como soporte afectivo, porque pueden contarse sus vivencias, las que muy probablemente no les platicarían a los adultos: problemas en casa, gustos y preferencias

sexuales, conflictos con compañeros/as o maestros/as y dudas sobre la vida y la elección de la carrera.

Existe una discusión sobre la influencia que tiene el grupo de amigos/as y compañeros/as en el comportamiento de los y las jóvenes en la formación de sus gustos y criterios. Algunos estudios han confirmado que chicos y chicas se identifican con diferentes grupos de amigos/as, a unos/as les atraen más aquellos/as inclinados a la vida juvenil, otros/as se juntan por sus afinidades religiosas, otros/as prefieren los intereses escolares y algunos/as más deciden llevarse con quienes guardan un equilibrio entre la diversión y los deberes escolares. ¿Cuáles preferencias, intereses y gustos comparten en tu clan de amistades?

En análisis realizados en preparatorias encontramos que los muchachos y las muchachas escuchan al grupo de amigos/as en temas que tienen que ver con la ropa, la música, los lugares para visitar, las redes sociales y su predilección por ciertos objetos juveniles. En cambio, existe evidencia de que muchos/as aún toman en cuenta los consejos de sus madres y padres en decisiones importantes para su futuro, sobre todo si tienen una buena relación y comunicación con ellos.

Un tópico relevante para quienes están por concluir su formación media superior se toca en el artículo "La elección profesional en estudiantes de preparatoria", de Fernando Mendoza-Salinas. En su texto, el autor instruye en el proceso de escoger una carrera universitaria, explica el propósito de la orientación vocacional, la importancia de conocer nuestras habilidades y aptitudes, y las ventajas de superar algunas pruebas psicométricas. Para finalizar, recomienda buscar información sobre las carreras que sean de mayor interés y prestar atención a las actividades que realizan los/las profesionales en sus espacios de trabajo.

En esta etapa de la juventud temprana y la escuela dos temas acaparan la atención de los y las jóvenes: el amor y la sexualidad. A esa edad se establecen diferentes relaciones afectivas, a las que llaman con distintos nombres: novios, amigovios, *frees*, fajes, aventuras, *crush*, entre otros. Tanto jóvenes heterosexuales como

homosexuales, al experimentar sus primeras relaciones amorosas o eróticas, se enfrentan a nuevos terrenos, diferentes a los de los juegos y el relajo con amigos/as, porque pueden conocer otras dimensiones de sí mismos/as y de otros/as, vinculadas con las emociones y los sentimientos.

El género y la preferencia sexual son dos condiciones que influyen sobre la manera en que los y las jóvenes ejercen su sexualidad en la escuela. En cuanto al género, existen diferencias en la forma de tratar a muchachos y muchachas cuando se trata del ejercicio de su sexualidad. Actualmente, ellas –aunque disfrutan de mayor libertad que en épocas pasadas al manifestar sus gustos– aún sufren presiones sociales y violencia por parte de sus pares, maestros/as y madres acerca de cómo deben comportarse y vestirse.

En escuelas hemos visto que las chicas reciben etiquetas ofensivas que las denigran si expresan su gusto por varios chicos, o incluso si salen con ellos. En cambio, si un muchacho sostiene dos o tres relaciones con distintas chicas no es señalado por ello. Estas desigualdades, y a la vez violencias, que pesan sobre las mujeres continúan reproduciéndose en nuestra cultura, por eso es necesario abrir espacios de diálogo entre adultos y jóvenes para discutir sobre los estereotipos y roles de género.

En el caso de chicos y chicas homosexuales o lesbianas, no tienen la misma libertad de manifestar sus sentimientos y afectos como la tienen muchachos y muchachas heterosexuales. Esto se debe a que todavía no hemos cambiado y seguimos perpetuando –como un lastre del pasado– la idea de que otras preferencias sexuales tienen algo “malo”, “no se ven bien” y, por tanto, deben ocultarse.

Los y las jóvenes, en sus relaciones afectivas, están ensayando y aprendiendo, por lo que aún requieren de apoyo y orientación por parte de los adultos sobre aspectos de autocuidado, de amor hacia sí mismos/as y, sobre todo, de la responsabilidad que implica el ejercicio de la sexualidad. Al respecto, en este número de la revista se incluye el artículo “Jóvenes y sexualidad”, de Brenda Reyes-García, en el

que aborda una serie de preguntas que los y las jóvenes se hacen. La autora menciona que algunas creencias y mitos les impiden el ejercicio de su sexualidad con plenitud. Las interrogantes versan sobre cómo fue la primera vez, la masturbación, los estereotipos de género y la homosexualidad.

Como vemos, el proceso de crecimiento está lleno de obstáculos y también de oportunidades para aprender. Los y las jóvenes no sólo van a divertirse a la escuela, también aprenden a asumir responsabilidades, a tomar decisiones entre varias alternativas y a ejercer su juicio en las situaciones que se presentan con sus compañeros/as y maestros/as (Weiss, 2012a y 2012b). El hecho de que inclinen por mucho tiempo la balanza hacia su vida fuera de la escuela los y las lleva a enfrentar circunstancias como reprobación y repetir cursos, y en casos más graves al abandono o la baja escolar. Muchos de ellos y ellas, después de las primeras experiencias de fracasos o consecuencias desagradables, también empiezan a medir los riesgos y a tratar de equilibrar el tiempo que dedican a divertirse y el que destinan a estudiar.

Olga Grijalva Martínez
Oaxaca de Juárez, Oaxaca

Referencias

- Weiss, E. (coord.). (2012a).** *Jóvenes y Bachillerato*. México: ANUIES.
- Weiss, E. (2012b).** Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, XXXIV(135), 134-148.